

# SOLDADOS QUE ABREN CAMINO

El Regimiento de Pontoneros y Especialidades nº 12 aporta capacidades únicas al Ejército de Tierra

**P**ARA ellos no hay obstáculos insalvables. Construyen puentes, bucean, desactivan explosivos, arreglan vías ferroviarias, construyen bases militares en medio de la nada... Y, por supuesto, combaten. Son el Regimiento de Pontoneros y Especialidades de Ingenieros número 12, y tienen su base en el acuartelamiento *San-geris*, en el barrio zaragozano de Monzalbarba, a unos 11 kilómetros del centro de la ciudad. El RPEI 12 se organiza en dos batallones, uno de pontoneros, con dos compañías de puentes y otra de operaciones anfibia, y otro batallón de especialidades con una compañía de ferrocarriles y otra de desactivación de explosivos.

El río Ebro es testigo de sus capacidades. «Nosotros siempre vamos en vanguardia. El cometido de los ingenieros es dar el primer paso allí donde se les requiere y, precisamente, un río es uno de los obstáculos más difíciles de superar», señala el jefe del RPEI 12, coronel José Antonio Chamorro. El reto es cruzar los 100 metros que separan una orilla de la otra superando una corriente que ronda los tres metros por segundo. «Somos la única unidad en España que puede hacer este paso de río. Si no vamos nosotros primero, no lo puede pasar nadie», asegura el sargento Pablo Gil Gallego, mientras supervisa la operación. Para ello, en la ribera se ha montado una balsa con 14 pontones estancos e insumergibles sujetos con varios cables de acero. A ella suben un todoterreno y unos 15 solda-

dos. Como la balsa de pontones no tiene motor propio es necesario moverla por el impulso de una barcaza motora que lleva instalado una especie de parachoques en la proa y que empuja la balsa en la dirección deseada. Por detrás navegan otras dos barcasas y una lancha sanitaria, por si hubiera algún accidente. Una vez salvado el curso de agua, el vehículo y los soldados descienden a tierra firme para seguir progresando en su avance. Es solo una muestra de lo que se puede hacer. Con muchos más pontones podrían levantar un puente flotante de una ribera a la otra. Es más lento de construir, pero permite un paso constante de vehículos y personal al otro lado del río.

Los ingenieros del RPEI 12 también montan puentes sobre apoyos fijos. Utilizan vigas de aluminio aeronáutico, un material ligero, pero extremadamente resistente. «Por ellos pueden pasar blindados», asegura el capitán Jaime Pardo de Santayana, jefe de esta compañía. Usan el sistema *Dornier*, que «salva brechas de 40

metros y puede instalarse en apenas cuatro horas con solo diez personas». Actualmente, la unidad tiene desplegado uno de estos puentes de apoyo a vanguardia en Letonia, dentro de las fuerzas de la OTAN en el flanco Este.

También disponen del mítico puente *Bailey* por el que pueden pasar vehículos de hasta 80 toneladas. Este puente, diseñado por el ingeniero inglés Coleman Bailey en la II Guerra Mundial, sigue siendo indispensable en las Fuerzas Armadas de todo el mundo. De hecho, al parecer, el célebre mariscal inglés Montgomery dijo que «sin el puente *Bailey*, no deberíamos haber ganado la guerra», en referencia a la gran velocidad de avance que dio a sus tropas. El capitán Pardo de Santayana destaca que se trata de «un puente modular, fácil de montar y transportar», incluso se puede lanzar por paracaídas. Su gran ventaja es que se arma desde una sola orilla, pieza a pieza, hasta llegar a la otra. «Se pueden montar los segmentos que se quiera hasta un máximo de 42 metros, aunque, si se pone un pilar intermedio, es posible continuar», puntualiza el capitán. Es el mismo modelo de puente que instalaron para restablecer los daños causados por las riadas en Artá (Mallorca), en 2018, o en Montblanc (Tarragona), en 2020. Estas misiones de apoyo directo a la población «producen una enorme satisfacción a los ingenieros del Regimiento», subraya el coronel Chamorro.

La unidad también está capacitada para montar puentes de ferrocarril de 40

**El RPEI 12 está  
integrado en  
el Mando de  
Ingenieros de la  
Fuerza Terrestre**



RPEI 12

La compañía de Puentes Flotantes del batallón de Pontoneros del RPEI 12 ejecuta una operación de paso de ríos.



RPEI 12

Personal de la compañía de Ferrocarriles realiza labores de mantenimiento de vías en el CENAD San Gregorio.



RPEI 12

Los módulos de los puentes se transportan en camiones y, con ayuda de grúas, se sitúan en el lugar elegido para su montaje.



Hélène Gicquel

Efectivos de la compañía de Operaciones Anfibias realizan un ejercicio de reconocimiento en el pantano de El Grado, en Huesca.



Puente fijo flotante MAN, levantado sobre el Ebro, desde una ribera a la otra, para permitir el paso continuo de vehículos y personal.



Montaje de un puente Mabey en el acuartelamiento Sangenis a cargo de la compañía de Puentes sobre Apoyos Fijos.



Equipo cinológico de la compañía de desactivación y un transporte a cargo de la unidad de ferrocarriles.



Pepe Díez

metros de longitud. De hecho, son especialistas en transporte pesado por tren: «Empleamos el ferrocarril para poder mover vehículos pesados a grandes distancias. Por carretera sería mucho más costoso», señala el coronel mientras camina por el ramal militar de la estación de San Gregorio-Zaragoza. Por ejemplo, los carros de combate de *El Goloso*, en Madrid, se embarcan en el cargadero situado al sur de dicha base y de allí van directos al centro de adiestramiento de Zaragoza, donde el RPEI 12 cuenta con militares capacitados para manejar máquinas tractoras de ferrocarril.

¿Y si no hay apeaderos? Pues el Ejército desarrolló plataformas que permiten embarcar y desembarcar vehículos en cualquier punto de la vía, por ejemplo, en medio del campo. El sistema es tan novedoso que el Ejército de Tierra lo patentó. «Los zapadores siempre nos las estamos ingeniando para resolver problemas», incide el coronel José Antonio Chamorro. En este caso, se trata de una plataforma de tren cuyos laterales son unas planchas que se pueden abatir al suelo y convertirse en rampas por las que suben y bajan los vehículos.

Si la vía férrea está dañada también la pueden rehabilitar. Para eso cuentan con una retroexcavadora bivial, es decir, que puede circular sobre raíles y carretera. La ventaja de este modelo, que no lo tiene ningún otro ejército, es que ha sido adaptado por una empresa española para que pueda circular por todos los anchos de vía existentes. Como señala el sargento Navarro, encuadrado en la compañía de Ferrocarriles, «lo normal en otros ejércitos es que pueda circular por un par de tipos de ancho. Nuestra máquina es la que más posibilidades tiene, ya que puede hacerlo por el ancho ibérico, el internacional, el de los países del Este e, incluso, el ancho métrico (el de un metro de vía estrecha). «Tiene una capacidad de proyección internacional completa», remarca el sargento Navarro.

### DESACTIVACIÓN DE EXPLOSIVOS

El teniente Ignacio de las Heras está reconociendo una zona con amenaza de bomba. Lo hace de forma remota, gracias a un robot oruga del tamaño de una caja de zapatos. Lo controla con un mando a distancia y en un monitor ve todo lo que capta la cámara del robot que, además,

lleva incorporado un detector de agentes químicos. Y es que la compañía de Desactivación del RPEI 12 puede reconocer y neutralizar explosivos en ambientes de amenaza NBQ (Nuclear, Bacteriológica y Química). El robot hace la primera aproximación y, en virtud de la información que recoge, es cuando interviene un pelotón EOD (del inglés, *Explosive Ordnance Disposal*, que se traduce como Especialista en Desactivación de Artefactos Explosivos). La compañía posee otro robot más grande y pesado, el *Teodor*, de 375 kg, dotado de una pinza articulada.

Pero la unidad dispone de otros equipos de intervención, como el formado con perros detectores de explosivos. Estos eficaces sabuesos se utilizan, por ejemplo, cuando hay que buscar una bomba en el interior de un vehículo abandonado; el adiestrador le vigila desde lejos con un diminuto dron, de apenas un par de dedos, provisto de una cámara. Una vez que el perro ha marcado que el coche esconde un artefacto explosivo, se acerca hacia allí el personal del equipo de desactivación. Su eficacia en labores de detección hace que la unidad sea llamada a participar habitualmente en operaciones en el exterior. En la actualidad, un



Hélène Cicoquel

Ejercicio de combate en entorno acuático con armamento individual de la compañía de Operaciones Anfibias.



Irakí Gómez

Robot Teodor para desactivación de explosivos. A la derecha, cruce de río sobre un puente flotante.



Irakí Gómez

equipo cinológico del RPEI 12 se encuentra desplegado en la operación *Libre Hidalgo* en el sur de Líbano.

### TAMBIÉN BAJO EL AGUA

Una nave del acuartelamiento alberga una piscina olímpica cubierta. En su interior varios buceadores avanzan bajo el agua provistos con armamento de entrenamiento. Llama la atención que no salen burbujas a la superficie. El coronel Chamorro revela el secreto: «Van provistos de circuitos cerrados de respiración, que no emiten gases». La necesidad de contar con esta capacidad subacuática surge, por ejemplo, al realizar el tendido de un puente sobre pilares en un río, para la inspección del calado o para buscar el mejor lugar para hormigonar.

Aparte de los buceadores autónomos con botellas, la unidad tiene otros equipos para trabajos fijos bajo el agua. «En estos casos, el buzo no lleva botella de aire comprimido a su espalda, sino que el aire se le suministra a través de un tubo desde la superficie. Fuera del agua, otro soldado lleva el control de la inmersión y está en permanente comunicación de audio, a través de cable, con el submarinista», explica el capitán Iván Lacambra, jefe

de la compañía de Operaciones Anfibias. Esta unidad también realiza trabajos de soldadura debajo del agua. «Podemos soldar una tubería o construir una estructura de hierro», señala el capitán. «El electrodo está recubierto de cera, para evitar que se humedezca», desvela el capitán. «Es una operación que repetimos mucho en las maniobras», asegura.

Además, cuentan con un robot que puede sumergirse hasta los 1.000 metros de profundidad. Va equipado con cámaras y un sonar que le permite hacer un barrido lateral para localizar objetos. «Puede llegar hasta el fondo de un pantano para localizar o inspeccionar cualquier objeto o estructura que se le haya enco-

mendado», asegura el capitán Lacambra. No es extraño que un regimiento con todas estas posibilidades esté presente en la mayoría de las misiones internacionales en las que despliegan las Fuerzas Armadas, desde Bosnia hasta Somalia, desde Irak hasta la Antártida. El tamaño de los contingentes del RPEI 12 que se envían al exterior varía según las misiones. «Somos los primeros que desplegamos; así, cuando el resto de soldados llega a la zona de operaciones ya dispone de las infraestructuras necesarias», señala el teniente coronel José Manuel Burgos, un experimentado zapador que ha estado en Afganistán, Irak, Líbano y Letonia. «Estamos capacitados para proporcionar agua, electricidad, etcétera», añade.

Con razón al arma de ingenieros se la considera una de las más versátiles del Ejército de Tierra. Aparte de todas estas misiones, los componentes del RPEI 12 con frecuencia son llamados a otras tareas de apoyo en el Ebro, por ejemplo, en la lucha contra la plaga de la mosca negra o la del mejillón cebra. En este mismo río también ponen sus pontones al servicio de las autoridades civiles al objeto de mejorar las infraestructuras fluviales.

Gabriel Cruz

## La unidad se caracteriza por la variedad de sus especialidades técnicas